

LIBROS

Maeztu y la revolución pendiente

Creo que fue en 1973 ó 1974 cuando, en el curso de una de sus visitas a Madrid, E. Inman Fox dio una conferencia en la Universidad Complutense informando acerca de sus investigaciones sobre el joven Maeztu. La figura del futuro ideólogo de la Hispanidad en sus años jóvenes aparecía con nuevos rasgos, a través del estudio de su desclasamiento, de su actividad en Cuba como lector de fábrica, etcétera. Todo ello viene a sumarse a las puntualizaciones que desde los años 60 venían haciendo Rafael Pérez de la Dehesa y Carlos Blanco Aguinaga sobre las conexiones entre los noventayochos y el socialismo. En particular, el luminoso capítulo de Blanco en *Juventud del 98* presentaba una lectura renovadora de *Hacia otra España* que hacía de Maeztu el más lú-

cido de los de su generación en cuanto a la apreciación de las exigencias de una revolución capitalista, burguesa, en la España finisecular.

Los *Artículos desconocidos* de Maeztu que ahora presenta E. Inman Fox dentro de la Biblioteca de Pensamiento de Ed. Castalia confirman la imagen citada. Son textos encuadrados cronológicamente entre 1897, el año de *Germinal* y de la llegada de Maeztu a Madrid, y 1904, y sobre los que Inman Fox ya nos había entregado una relación de breves y ajustados resúmenes en su "bibliografía anotada del joven Ramiro de Maeztu y Whitnay" que en 1974 publicó la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*. En ellos la idea central, bajo la presidencia simbólica de la figura de Nietzsche, corresponde a una exigencia que transforme la realidad de España, que la modernice o, mejor, que la dinamice venciendo a esa España del latifundio y del ocio que más tarde ha de encontrar su ideólogo en el Maeztu de madurez. De ahí su alabanza a los burgueses catalanes y vascos, la desconfianza hacia quienes pudieran frenar el proceso (sean burgueses regionalistas o revolucionarios de la anarquía) y el impulso, en apariencia contradictorio con lo anterior, hacia una lucha de clases que es un poco el indicador de la necesaria puesta en marcha del país. Incluso el te-

naz y aburrido Pablo Iglesias, que siempre dice las mismas cosas, al correr de los años y en los distintos lugares, cumple un rol positivo en cuanto que dirige a las fuerzas obreras en ese sentido renovador.

Por lo demás, el joven Maeztu es en todo momento un brillante escritor. Su talante crítico y las posiciones respecto al movimiento obrero recuerdan en más de un momento al Arquistain de los primeros tiempos de la revista *España*. Sólo que sin el compromiso socialista, y también sin las perspectivas de crisis del régimen que parecen apuntar entre 1915 y 1917. Los artículos sobre la huelga anarquista de 1902 reflejan diáfana-mente que su atención a los movimientos del proletariado no tiene nada de entusiasmo romántico. Le interesa abordar un análisis objetivo de los proyectos anarquistas y también demostrar la sinrazón de los tópicos burgueses sobre el tema. Pero es con el fin de combatir con armas más eficaces una corriente proletaria que se desvía radicalmente de sus orientaciones. Lo contrario ocurre con esos obreros socialistas, a quienes valora y alienta. Un poco como correlato de esa burguesía activa de la periferia en la que, sin embargo, sabe descubrir pronto las limitaciones. El intelectual, según el planteamiento de Maeztu, es a un tiempo la luz crítica que descubre la esencia de los procesos sociales y la naturaleza de los conflictos, y el sujeto imparcial capaz de intervenir en una mediación.

En su prólogo, E. Inman Fox resume con acierto estos rasgos del pensamiento de Maeztu en el cambio de siglo: "Particularmente nuestro escritor lamenta la propaganda nihilista, disolvente y vacía del movimiento anarquista, como hemos de esperar; y llama "triste" la docilidad de los obreros españoles ante las sugerencias libertarias. No obstante, opina que la culpa es de las clases directivas, que no han señalado caminos más asequibles que los indicados por las prédicas anarquistas... Los patronos españoles desconocen los resortes del desarrollo de la industrialización y se desentenden de las necesidades de los obreros. Hay que subirles el sueldo para mejor productividad —escribe Maeztu—, pero enseñando a los obreros a crearse más necesidades, que tiendan a aumentar su potencia productiva".

Gracias a Inman Fox tenemos, pues, un dato más en el largo proceso de revisión del 98, los *Artículos desconocidos* (1897-1904) de Ramiro de Maeztu distan de ser unas pie-

zas secundarias y matizan el cuadro de lectura antes evocado de *Hacia otra España*. Son al mismo tiempo una invitación para seguir cronológicamente la estela de Maeztu, quebrando así definitivamente una imagen enteriza y tópica de su obra que ya carece de todo sentido. ■ ANTONIO ELORZA.

La ultraderecha se explica

Alberto Royuela es dirigente —o personaje— destacado de una manera de pensar que no acepta la calificación de "ultraderecha". Habla de "los muchos sinsabores que me ha ocasionado la acusación de líder de la ultraderecha". El término es "un subproducto inventado por una secta de dimensión internacional para desprestigiar y aniquilar social y políticamente a quienes contra viento y marea, sin cambios de chaqueta y sin acomodamientos camaleónicos han sabido aguantar con fe, voluntad y honradez, el palo de la vela de sus ideales patrióticos y nacionales". Lo explica en el "Diccionario de la ultraderecha" que ha escrito para la colección de Libros Mosquito de la editorial Dopesa. Disraeli —lamento la cita: era un judío— dijo que cuando no sabía algo de un tema, escribía un libro



Ramiro de Maeztu.



Alberto Royuela.

sobre ello para enterarse. Es la filosofía de Royuela. Cuando le propusieron escribir el libro, se dijo: "Hombre, ahora es el momento de ordenar sintéticamente todas las ideas, de enterarme yo mismo de lo que es la ultraderecha", y trabajó el tema.

La mayor parte de sus conclusiones es que nada parecido existe. El "bunker" es una invención de Santiago Carrillo, en 1973. Los Guerrilleros de Cristo Rey son una creación de los comunistas: "En realidad, nadie los ha visto ni conoce sus tácticas", "pero el bulo sigue circu-